

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 65 AÑO 2008

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **RECUERDOS SOBRE COSIMA Y SIEGFRIED WAGNER (1955) (\*)**

AUTOR: *Albert Schweitzer*

Vi por primera vez a Cosima Wagner en 1896, cuando después de 25 años de la primera representación, el “Anillo del Nibelungo”, volvió a darse en Bayreuth. Los músicos de la orquesta, con los que compartía las comidas, sentían gran respeto por ella y por sus grandes conocimientos. Pero no todos opinaban que se tratase de un gran beneficio que la voluntad de esta señora fuese tan decisiva en la puesta en escena de la Tetralogía.

La conocí personalmente en Heidelberg con motivo de la ejecución de la “Misa en si menor” de Bach, que tuvo lugar en Febrero de 1905 bajo la dirección de Philipp Wolfrum. La Sra. Cosima, con su hijo Siegfried y su hija Eva se encontraba entre los oyentes. Me mantuve en un segundo término, ya que su manera de recibir a la gente que tras la audición se acercaron a saludarla, no me gustó. Según mi parecer no se esforzó lo suficiente en hacer que los que se acercaban, evidentemente confusos, recuperasen su calma.

Algo más tarde, cuando estaba trabajando en mi libro sobre Bach, llegó a Strassburg con su hija Eva. El profesor de Teología, Johannes Ficker, a quién yo conocía, le proporcionó uno de sus estudiantes de Historia del Arte para hacer una visita a la ciudad. Pedí poder tomar parte en estos recorridos. La Sra. Cosima tenía referencias sobre la obra en que me ocupaba y mostró interés en saber mi punto de vista sobre la música de Bach, si era la más frecuente en este momento: la de la interpretación de una línea tonal artística, o lo que ella también creía, el contacto de la música con el texto, mostrando la exposición de sentimientos e imágenes que de él se derivaban. Así, ella intentó exponerme su concepto sobre la música de Bach durante los recorridos por Strassburg. En estos paseos tuve ocasión de observar el profundo conocimiento que tenía sobre la obra de Bach. Para reafirmarla en mi concepto, interpreté, especialmente para ella, en el bello órgano de la iglesia

Nueva, una serie de Corales en los cuales Bach ofrece las características del texto de las canciones.

Durante estos dos días de caminatas no se habló solo de música. Con gran viveza la Sra. Cosima me relató las grandes luchas con las que Wagner tuvo que enfrentarse para imponerse, y que ella vivió junto a él. Con gran sorpresa por mi parte, parecía no estar todavía convencida que en estos momentos, a principios de siglo, la obra de Wagner hubiese conseguido imponerse completa y definitivamente. Por sus palabras podía deducirse que seguía creyendo que los enemigos continuaban haciendo su trabajo y que todavía eran de temer.

Con el Predicador de San Nicolás en Strassburg, lo que yo era en aquel momento, habló también de problemas religiosos. Me explico la enseñanza religiosa que había recibido y las preguntas que había planteado a sus profesores. El problema más importante que siempre había tenido era como podía ser compatible el Dios justiciero con el Dios del amor. Según su parecer, había llegado a la conclusión que Dios debía aparecer ante nosotros solo como Dios del amor, no de la justicia. Él no podía poner fronteras a su perdón, debía cuidar del bienestar de todas las criaturas. En el transcurso de esta conversación que tuvo lugar en una bella y soleada tarde, mientras caminábamos a lo largo del Ill, desde el puente de San Tomas hasta la Universidad, aprendí a conocer cuan sensible y llena de vida era el alma de esta mujer, la que a mi, en el encuentro de Heidelberg, me había parecido extraña.

En estos paseos por Strassburg conocí también a Eva. Era muy franca y natural y pronto me fue simpática. Entonces empezó entre los dos una amistosa relación que continuó a través de los años. En mi próximo peregrinaje a Bayreuth visité la Villa Wahnfried. En este primer reencuentro tuve ocasión de ver a Cosima en una situación difícil. Se entrevistaba con un visitante que parecía conocerla desde hacía tiempo, pero que a ella (lo advertí enseguida) no le era posible localizarlo en su pensamiento. Se encontraba en plena inseguridad, pero con un especial arte la manejaba con virtuosismo. Finalmente fue Eva, que se encontraba hablando con otro visitante, quien advirtió el compromiso en que se encontraba su madre y acudió en su ayuda.

Cada vez que en próximas visitas acudía a Wahnfried admiraba de nuevo el arte, la perfecta gentileza con que la Sra. Cosima y Eva trataban a los visitantes, entre los cuales algunos complicaban la cosa al no identificarse oportunamente.

Fue después de esta segunda visita a Villa Wahnfried cuando fui invitado a cenar con la Sra. Cosima y otros huéspedes en una pequeña habitación del Teatro del Festival durante el segundo entreacto de la representación. Estaban también presentes el Príncipe von Sachsen-Meiningen y la señorita Grandjean de la Gran Ópera de París, donde había cantado una magnífica Isolda. El postre constó de una bandeja de espléndidos melocotones que ella había traído de París. Quedé admirado por el esfuerzo que la Sra. Cosima dedicaba a los huéspedes que no se conocían entre sí para que la conversación fuese fluida, llevando ella el peso de la misma. Me causa satisfacción declarar que tanto el resto de los comensales como yo quedamos impresionados por esta incomparable mujer.

La actividad que desarrollaba en el Teatro de Bayreuth la mostraba como una gran personalidad artística. Tenía en su corazón la absoluta necesidad de conservar intacta en Bayreuth la tradición que le había sido legada. Esto me quedó muy claro en mis consecutivas peregrinaciones.

Ante el interrogante sobre la valoración que la gran influencia que la Sra. Cosima tenía sobre lo representado en Bayreuth, con el paso del tiempo he llegado a la siguiente conclusión. Seguro que no siempre es favorable que los intérpretes no puedan seguir su propia inspiración y que tanto en su actuación como en su canto les sea impuesta hasta su más mínimo detalle. No pueden sentirse arrebatados con su propia actuación y crecer por su propio impulso. Algunas veces se les ve como obligados a vigilarse, y por esto en los momentos dramáticos deben contenerse sin poder dar de sí todo lo que serían capaces. Pero este inconveniente se compensa gracias a la impresionante homogeneidad de las representaciones en Bayreuth. Se le debe agradecer a la Sra. Cosima que en el Festival se mantenga vivo el espíritu del creador de estas grandiosas obras de arte. Tuve la impresión que esto, a lo largo de los años, sería cada vez más reconocido.

En mis estancias en Bayreuth cada vez me hice más y más amigo de Siegfried. Nos entendíamos bien y nos sentimos mutuamente atraídos desde nuestra primera conversación. Pocas veces me he encontrado con una persona tan natural, con un fondo tan bondadoso y noble. De nadie he escuchado un “Grüss Gott” tan cordial como el suyo. Como regidor era magnífico. Se preocupaba por los más mínimos detalles de la puesta en escena, tanto por los vocales como por la actuación de los intérpretes. Él no sabía solo ordenar, sabía también estimular. Nunca exigía de los intérpretes algo que no les funcionase. Él solo insistía en estructurar y profundizar el concepto que ellos mismos tenían de su papel.

Tengo un imborrable recuerdo del “Holandés Errante” que Siegfried puso en escena y dirigió. Él era también un director nato y exquisito, que sabía subyugar los músicos de la orquesta.

No vacilo en opinar que también era un compositor que debería haber tenido más reconocimiento del que tuvo. Lo que yo he escuchado de sus obras escénicas me ha impresionado. Se le había concedido algo del espíritu del que creó la música de “Los Maestros Cantores” y lo mostraba en sus obras.

Estaba hasta cierto punto, en camino de reconocer que como hijo de Richard Wagner debía arriesgarse a ser también músico. Que sus textos debían pertenecer así mismo al mundo heroico, que si pretendía ser popular la cosa podría tener consecuencias negativas.

Con serenidad aceptó que el reconocimiento como compositor le sería vedado. Creyó que el objetivo de su vida debía ser el de ponerse al servicio de la obra de su padre y permanecer fiel a este trabajo.

Cuando me trasladé a África en la primavera de 1913, me planteé que en el Verano de 1915 pasaría unas vacaciones en Europa y asistiría a las representaciones de Bayreuth. Pero vino la guerra, y a continuación los tristes años de la post guerra.

No pude regresar a Bayreuth hasta el invierno de 1923, en el viaje de vuelta a casa desde Praga, donde había dado unas conferencias en la Universidad Alemana y había tocado el órgano. El viaje no fue tan fácil como había previsto. En aquella época se necesitaba todavía un pase para entrar en Baviera aunque fuera solo en transito. Como yo no lo tenía porque no sabía que se necesitara,

los policías solo me dejaron subir a un tren expreso que cruzaba Baviera en dirección oeste. Por suerte era de noche, nevaba y hacía un frío intenso, por lo cual los protectores del orden no hacían su trabajo muy atentamente. Así, en el último momento pude colarme en el tren de Bayreuth. Llevaba un ramo que a la salida de Praga me había entregado un admirador de Bach y que yo inmediatamente dediqué a Cosima.

En aquella época, como advertí a mi llegada, ella se encontraba, por unos días, en una tranquila disposición de ánimo para recibir visitas. La noticia de mi llegada, (a pesar que probablemente no debía recordarme) la había inquietado hasta tal punto que solo preguntaba que ropa debía ponerse para recibirme. Como la familia temió que la emoción la perjudicase tuve que renunciar a verla y conformarme con hacerle llegar el ramo de rosas, que según me dijeron le causó gran alegría.

Durante esta estancia en Bayreuth visite la viuda de Hans Richter, el decano de los directores de los Festivales que yo admiraba tanto.

Con el fallecimiento de la Sra. Cosima y de Siegfried, el Bayreuth que nosotros los admiradores de Wagner conocimos en las postrimerías del siglo 19 y principios del 20, dejó de existir.

## **EXPLICACIONES ADICIONALES**

Este artículo apareció en forma abreviada en el periódico "L'Alsace Française" el 12 de Febrero de 1933, después de la muerte de Cosima en 1930

La versión completa que damos aquí apareció en el programa de mano del "Holandés Errante" en los Festivales de Bayreuth de 1955 y de nuevo en 1969.

El manuscrito de la versión de 1955 contiene un párrafo sobre Houston Stewart Chamberlain (1855-1927) con el que Eva, hija de Richard Wagner, se casó en 1908.. Ya que Chamberlain, que estaba muy integrado en la obra de Richard Wagner, y se sentía muy próximo al Nacionalsocialismo, había intentado que el movimiento wagneriano se acercase a él, Wolfgang Wagner tomó la decisión de no incluirlo, después que Schweitzer lo dejara a su arbitrio. (Ver más adelante) Esto es lo que decía:

“También disfruté en Bayreuth del contacto con Houston Stewart Chamberlain, con el que Eva se había casado. Hijo de un general inglés, nacido en Inglaterra, sintió tal atracción por Alemania que permaneció en este país y lo adopto como patria. Se hizo famoso por su obra: “Los Fundamentos del Siglo 19” aparecida en 1899. Fue el estudio más significativo de aquellos momentos sobre el final del pasado siglo. Chamberlain poseía una marcada personalidad y era un pensador original. Su importancia radicaba en que no solo se encontraba como en su propia casa en Literatura y Filosofía, sino también en Ciencias Naturales. Las entrevistas con él eran para mi muy instructivas. Se apartaba de los visitantes de la Villa Wahnfried, pero a sus íntimos los recibía amablemente en su estudio, siempre que fuesen lo suficientemente perspicaces de no preguntarle sobre los trabajos en que estaba ocupado, y que no le robasen demasiado tiempo. Murió en 1927 tras una dolorosa enfermedad. Lo vi poco antes de su muerte. Su enfermedad le hizo no ser dueño de su musculatura impidiéndole hablar y tragar. Eva lo atendía con absoluta abnegación. Ella era la que entendía su penoso ceceo. A través de ella pudo trasmitirme unas palabras para mi inolvidables. Soportó heroicamente su doloroso destino, esperando la liberación de la muerte.”

Este encuentro con Schweitzer parece que tuvo lugar antes del 14 de Febrero de 1924, antes que Schweitzer abandonase Europa, probablemente durante la mencionada visita a Bayreuth de la que habla en su texto. Él volvió a salir de Lambarene el 21 de Julio de 1927 (según “Vida y Pensamiento”) pero Chamberlain ya había muerto el 9 de Enero de 1927. En 1923 Chamberlain conoció a Hitler y Ludendorff; Hitler visitó a Chamberlain en Bayreuth en 1923. En estos momentos Chamberlain ya se encontraba parálítico y mortalmente enfermo. En la visita de Schweitzer a Bayreuth, que debió tener lugar poco después, Chamberlain le susurró al oído: “¡Muerdo tranquilo ya que sé que Alemania tiene un salvador: Hitler!” Esto es lo que dice en un artículo Robert Minder, una persona de confianza de Schweitzer. Estas deben ser las inolvidables palabras que Schweitzer menciona.

En los mismos momentos que Chamberlain, Schweitzer escribió también un artículo sobre los finales del siglo 19, por lo tanto estaba familiarizado con la

materia. Su artículo: "Filosofía y general desarrollo en el siglo 19" apareció dentro de una colección de artículos. (Editado por G. Wolf, Strassburg).

El motivo que llevó a Schweitzer a relatar su encuentro con Cosima y Siegfried Wagner fue debido a su gran admiración por la música de Richard Wagner. El inicio de su encuentro con esta música y de su admiración por Wagner, Schweitzer lo cuenta en su autobiografía de 1931:

"La admiración que sentía por Bach iba unida a la que sentía por Wagner. Cuando yo, con 16 años, como estudiante en Mülhausen, fui por primera vez al Teatro, fue para asistir a una representación del "Tannhäuser" de Richard Wagner. Su música me subyugó de tal manera que durante días fui incapaz de prestar atención a las clases. En Strassburg, donde la Ópera, bajo la dirección de Otto Lohse, se encontraba en una excelente situación, tuve la oportunidad de conocer todas las obras de Wagner, naturalmente con excepción de "Parsifal" que entonces solo se podía escuchar en Bayreuth. Para mi fue un gran acontecimiento cuando en el año 1896 pude asistir en Bayreuth a la segunda Tetralogía que se dio tras el estreno. Unos amigos de Paris me regalaron las entradas. Para poder pagar los gastos del viaje tuve que ajustarme a comer una sola vez al día."

En su "Auto Descripción" de 1929, Schweitzer habla de este viaje que emprendió a los 21 años: "Para el viaje y la estancia tuve que arreglarme con 80 Marcos, que es lo que había ahorrado. El billete de tercera clase, ida y vuelta de Strassburg a Bayreuth, costaba entonces 47 Marcos."

En su autobiografía de 1931 comenta detenidamente las representaciones y las compara con las vistas más tarde:

"Cuando hoy asisto a la representación de una obra de Wagner, con todos los posibles efectos escénicos, que unidos a la música te dan la sensación que estás viendo una película, pienso con melancolía en las puestas en escena de la Tetralogía en el Bayreuth de entonces, que dentro de su sencillez estaban tan absolutamente llenas de sentido. Tanto la escenografía como el movimiento escénico estaban absolutamente dentro del espíritu del Maestro.

El que más me impactó como cantante y actor fue Vogl en el Loge. Desde el momento de su aparición reinaba absoluto en escena, sin necesidad de hacer nada llamativo para atraer la atención. No llevaba el traje de arlequín que llevan hoy los intérpretes de Loge. Ni tampoco bailoteaba por la escena siguiendo el ritmo de su motivo como hoy se ha puesto de moda. Lo único que llamaba la atención era su capa roja. La movía según el ritmo de la música, la lanzaba tan pronto hacia un lado como hacia otro, tenía la mirada fija en lo que sucedía en su entorno, pero aislándose de ello. Así permanecía presente como el poder de la perdición ante los desprevenidos dioses caminando hacia su ruina.”

No se puede saber con seguridad de que representación es la crítica que hace aquí Schweitzer. En todo caso, tras la primera guerra mundial no asistió a ninguna representación en Bayreuth. Schweitzer en los años 1913-1918, 1924-1927 y 1929-1932 trabajó en Africa, y durante sus estancias en Europa realizó continuamente conferencias y conciertos. De que puesta en escena habla será siempre un enigma.

Como Schweitzer cayó bajo el poder de la música de Wagner también lo muestra una carta del Schweitzer de 36 años, en 1911, dirigida tras una representación del “Pobre Enrique” a su compositor Hans Pfitzner. Hans Pfitzner (1869-1949) ocupó de 1909 a 1918 el puesto de Director Musical de la ciudad y Director del Conservatorio de 1909 a 1916, y también Director de la Ópera de Strassburg. (Ver el texto: “Recuerdos de Ernst Münch” (1945). Tras el estreno de su drama musical “El Pobre Enrique” en 1895 tuvo su primera representación en Strassburg en 1911 que es a la que se refiere aquí Schweitzer:

Günsbach Ober/Elsass

10 Enero 1911

Muy respetado Sr. Pfitzner,

He necesitado dos días de soledad en el bosque para recuperarme de la emoción que me causó su música. Su “Pobre Enrique” ha sido el gran acontecimiento musical tras la representación de “Tristan e Isolda”. Me ha



impactado de manera más primordial que “Parsifal”. En ella el mismo asunto de la salvación de persona a persona aparece de forma más elemental que la que Wagner eligió ... todavía no he logrado analizar mis impresiones musicales. Solo siento que la grandiosa solemnidad y la genial sencillez de su arte me ha conmovido. Salí enfermo de la “Salome” de Strauss; ni diez caballos hubiesen sido capaces de hacerme entrar de nuevo. “Su “Pobre Enrique” en cambio, nunca me cansaría de escucharlo. Siempre nuevos, auténticos y delicados temas, tonalidades con grandes rasgos modulados ... arte sin petulancia. También la manera como usted hace que transcurra la acción sin precipitarla pero sin que resulte pesada, dejándola vivir en la música. Algo así no recuerdo haberlo visto, excepto en Wagner...

Debe ser feliz siendo capaz de dar a la gente un arte de tal envergadura ... y de llevar todavía tanto en si para poder seguir ofreciéndolo ...

Sobre mi pregunta, Louis me dijo que todavía no había aparecido nada suyo relacionado con lo francés. En Primavera procurare robar unos días para dedicarme a hacer algo para una importante revista musical francesa donde daré un repaso a su arte y a sus creaciones. Muchas gracias por estas inolvidables horas.

Su Albert Schweitzer”

De el artículo prometido por Schweitzer no se ha sabido nada hasta el momento. Ante una posterior pregunta, Schweitzer no recordaba nada del asunto. Esta carta fue incluida por primera vez en 1935, en la biografía de Pfitzner de Walter Abendroth. De todas maneras lo fue sin el comentario de la “Salome” de Strauss. Schweitzer rogó que no lo incluyeran, no porque entretanto hubiese cambiado su opinión, sino porque al estar Strauss vivo todavía no quería entrar en polémicas.

En su autobiografía, Schweitzer da de nuevo abreviadas las impresiones de su encuentro con Cosima Wagner, las que había relatado con más detalle en el texto adjunto. Cierra el relato con una nota marginal:

“En ninguna entrevista, ante el saber artístico y la señorial presencia de esta mujer única, se puede evitar la timidez.” (1931)

Finalmente en el mismo escrito, cree que es digno de mención explicar que en la época del armisticio y en los dos años siguientes, algunas veces se dirigió hacia Kehl con un saco de comida a la espalda:

“Para poder aportar algo a los hambrientos amigos de Alemania. Sobre todo en lo que concernía a la Sra. Cosima Wagner y al anciano pintor Hans Thoma junto a su hermana Agathe.” (1931)

Tampoco en los últimos años cesó el interés de Schweitzer por Wagner y su obra. Cuando en los años cincuenta supo que los Festivales de Bayreuth se recuperarían bajo la dirección de Wolfgang y Wieland Wagner, les escribió, (con 76 años) en Agosto de 1951, una extensa carta que nosotros ofrecemos en toda su extensión:

Albert Schweitzer  
Günsbach Alsacia  
11.8.51

“Señores Wieland y Wolfgang Wagner  
Wahnfried. Bayreuth. Baviera

Querido Wieland Wagner, querido Wolfgang Wagner.

Cuando me enteré en Lambarene que los Festivales de Bayreuth volverían a tener lugar tuve una gran alegría. Bayreuth es para mi uno de los recuerdos más bellos de mi vida. Estuve allí por primera vez cuando la repetición del “Anillo”, en 1896, y después muchas otras veces. Conocí a la Sra. Cosima y durante años estuve unido por una gran amistad con Siegfried Wagner. A ustedes dos los vi de niños cuando tras la primera guerra mundial, fue en 1923, hice una visita a Bayreuth. Cuando me enteré que los dos estaban al cuidado de la recuperación de los Festivales, supe que no lo tendrían fácil. Cuan a gusto habría venido ... pero el corto tiempo de mi estancia en Europa con el trabajo ya planificado y una serie de compras necesarias para mi Hospital, no me lo permitió. Justamente, yo no soy una persona libre. Los problemas que ustedes alegan ante el envío de los telegramas, no los tomen demasiado en serio. Gracias a unos amigos que han asistido a las representaciones estoy al

corriente de todo. Y los problemas escénicos de las grandiosas obras los conozco suficientemente; yo estuve presente durante dos décadas cuando su querido padre, con su gran competencia, se ocupaba de ello. Tengo todavía en mi mente la grandiosa y austera puesta de escena del “Anillo” de 1896, que volvía al punto de partida del estreno, y también la del “Parsifal” de los años ochenta. Pero ahora no se trata simplemente de reproducirlas. El espectador moderno trae consigo otras demandas visuales con motivo de su adaptación al cine y a otras modernas puestas en escena. Por esto debe tratarse de conciliar lo viejo con lo nuevo de una manera correcta. El público no tiene claro el problema. Presentan demandas que son incompatibles. Hasta vuestro querido padre, si hoy tuviese que dirigir Bayreuth, bajo las actuales circunstancias, sería discutido.

Y si yo, como amigo suyo y en su nombre me permitiera aconsejarlos en la situación en que se encuentran, les diría: Dejen que la gente discuta, con la palabra y con la pluma, pero no se implique en ello. No intenten de ninguna manera intervenir en la discusión e influir sobre ella, ni intenten justificarse. Sigán tranquilos su camino hacia los Festivales del año que viene, aspiren a ser fieles y a proteger el espíritu de Bayreuth, como hizo su padre, haciendo posible que la tradición de Bayreuth obtenga la imagen de nuestro tiempo. Utilicen la experiencia de los profesionales que se encuentran en Bayreuth, ya que esto es lo que hizo que su padre fuese capaz de tan magníficos resultados. Sigán en todo por el camino del espíritu que su padre, con su estilo tranquilo y silencioso, seguía. Entonces todo irá bien. Contesten a las críticas con obras. No escuchen solo las críticas, escuchen también a los que están a su lado, lo que es más fuerte que ustedes, la petición de muchos corazones, que Bayreuth siga existiendo bajo la dirección de los descendientes del gran Maestro. Esto no se logrará anunciándolo con grandilocuentes palabras y llameantes escritos. Pero, esto está aquí. La confianza y el amor que muchos les ofrecen, igual que yo, deben conocerlos ustedes. Este es el capital espiritual del que deben disponer para su empresa. Esto les permitirá a ustedes, aun cuando la crítica presente sus razones, entregarse al gran trabajo que han heredado con el espíritu correcto el gozo necesario, y el justo sentimiento de responsabilidad. Bayreuth no significa solo algo para el pueblo

alemán, sino que significa algo para el mundo de la cultura. Esto lo hemos presenciado en décadas pasadas. Las nuevas generaciones han de presenciarlo como nosotros.

Bayreuth no es solo música, es también vivencias, profundas emociones, una exaltación de las ideas que sobre el destino humano han tomado forma en los dramas de Richard Wagner. Mantener esta herencia para el mundo en toda su pureza, dejar que Bayreuth siga siendo Bayreuth, este es el grandioso y duro deber que ha recaído sobre ustedes. También los que ejercen las críticas sobre las nuevas representaciones, no lo hacen por adicción a la crítica, sino por respeto hacia Bayreuth, por la preocupación que sienten a que siga ofreciendo para lo que ha sido llamado. Y cuando estrecho espiritualmente sus manos, comprendan que me ofrezco a su empresa y piensen que muchos otros lo hacen de la misma manera, aun que no puedan hacerlo directamente. Cuando me sea dado regresar a los Festivales de Bayreuth, dentro de una futura estancia mía en Europa, se cumplirá uno de los más grandes deseos dentro de lo que me queda de vida. Y entonces, andando por las calles de Bayreuth, me gustaría volver a encontrarme con vuestro padre y escuchar su “Grüss Gott” con la calidez que salía de sus labios.

Por favor, trasladen ustedes mis saludos a los directores que en estos momentos actúen en Bayreuth. Y también manden mis mejores deseos a su Sra. madre. Puedo imaginar lo que para ella significa la subsistencia de los Festivales.

Cordialmente, vuestro afectísimo,  
Albert Schweitzer

Mientras les estoy escribiendo, uno de mis amigos musicales que ha venido directamente de Bayreuth, toca en el piano de la habitación contigua, unos recuerdos de las representaciones.”

En los siguientes años tuvo lugar un intercambio epistolar entre los nietos de Wagner y Schweitzer. Ellos le mandaron material sobre sus representaciones y le comentaron sus problemas. También le rogaron hiciese una visita a los

Festivales para así poder mantener una entrevista con ellos, cosa que no se logró.

En el transcurso de este intercambio, le rogaron a Schweitzer que volviera a imprimir su artículo sobre Cosima Wagner. Schweitzer les contestó el 18 de Abril de 1955:

“Me sorprende que ustedes den importancia a las líneas que en 1933 escribí sobre la Sra. Cosima y su padre. En estos momentos estoy saturado de trabajo, pero intentaré encontrar unos días para redactar de nuevo el texto en alemán y mandárselo a ustedes, para tranquilizarlos y para que les sea posible tenerlo a su disposición. Me parece bonito que puedan recordarse las dos maravillosas personas en el 25 aniversario de su despedida.”

Ocho días más tarde llegó el artículo a Wolfgang Wagner: “Aquí les mando el texto reconstruido del artículo de Strassburg sobre la Sra. Cosima. Sigo pensando que es demasiado esquemático y poco importante para figurar en el programa de mano. Así, si quieren prescindir de él háganlo sin problemas. Siento que aquí en África me sea difícil controlar las fechas. Si puede confírmeme cuando tuvo lugar la ejecución de la “Misa en si menor” bajo la dirección de Wolfrum en Heidelberg, sobre todo el correcto número del año. Debió ser a principios de siglo. En el texto reconstruido me extiendo algo más sobre Siegfried Wagner. También creo que es natural mencionar a Chamberlain. Si ni lo creen conveniente dejen fuera el fragmento. Aquí les mando el texto en alemán ...”

Este es el texto que figura en nuestra publicación. Sobre la decisión de Wolfgang Wagner de dejar aparte el pasaje sobre Chamberlain, Schweitzer lo comenta en la carta del 20 de Mayo de 1955:

“Entiendo que haya suprimido el corto pasaje sobre Chamberlain. Sí, molesta que junto a los dos se mencione un tercero. Para mi fue natural mencionarlo ya que pertenece al Bayreuth que conocí, y además era una personalidad muy significativa, y en el dolor fue un héroe que me causó una gran impresión; todavía estoy viendo ante mi a Eva en la habitación del enfermo.”

En la misma carta Schweitzer habla nuevamente sobre la representación del “Holandés” en un acto, dirigido por Siegfried Wagner y sobre su obra “Banadietrich”:

“De la representación del “Holandés” de vuestro padre quedamos todos conmovidos. El atreverse a dar la obra sin pausas resulto ser un gran éxito. Pareció que la veíamos por primera vez en toda su autenticidad, nunca había escuchado esta obra dirigida como él lo hacía. Era una manera tan maravillosa, clara y fluida. También me ha quedado en la memoria una representación de “Bana-Dietrich” (espero haber dado el título correctamente) que él dirigió en Colmar-Alsacia, donde hay un bonito Teatro. La partitura contiene momentos de gran belleza, en algunos aparece el espíritu de la música de “Los Maestros Cantores”. Contiene un profundo sentimiento de la naturaleza y un tesoro melódico. Una sencilla pero impresionante orquestación. Fue el Presidente del Distrito de Puttkammer, que era conocido suyo, quién organizó la representación de Colmar, a la que asistieron numerosos músicos  
Con los mejores deseos para ustedes y los suyos.

Su afectísimo, Albert Schweitzer

Su padre y yo nos queríamos mutuamente. Él pertenece a las personas de las que guardo el más estimado recuerdo. A pesar de esto creo que nos habíamos escrito pocas veces. Cuando estábamos juntos lo disfrutábamos. Después nos bastaba recordarnos el uno al otro.”

La primera representación del “Holandés Errante” en un acto tuvo lugar en 1901. La regiduría la hizo Cosima Wagner, Siegfried realizó el juego escénico, la dirección estuvo a cargo de Felix Mottl. Esta producción se repitió en 1902. La siguiente representación del “Holandés” en 1914, fue prematuramente interrumpida por la primera guerra mundial, dándose solo dos representaciones en las cuales Siegfried fue regidor y director al mismo tiempo. Schweitzer se refiere sin duda a la del año 1901 ya que en 1914 ya trabajaba en África. En realidad no es posible saber cuando Schweitzer escuchó el “Holandés” dirigido por Siegfried Wagner.

#### BIBLIOGRAFÍA

A. Schweizer, “Auto Descripción”, Leipzig 1929.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080  
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)

A. Schweitzer, "Sobre mi Vida y mi Pensamiento", Leipzig 1931

E. R. Jacobi, "Albert Schweitzer y Richard Wagner", Tribschen/Luzern 1977.

*(\*) El texto reproducido es un capítulo del libro "Arbert Schweizer Aufsätze zur Musik", editado en Kassel en 1988. El autor de los interesantísimos comentarios adicionales es Stefan Hamheide. Este texto se publica sin contar con la autorización del autor o la editorial ya que nos ha sido imposible encontrar la manera de ponernos en contacto.*